



CALLE 57 NO. 512

Desde el año de 1922 hemos venido haciendo campaña en favor del vocablo *hispanoamericano* y en contra del *latinoamericano*.

Hemos sostenido que, para la formación del nombre común a todos los que en América tenemos como idioma nativo el castellano, no deben tomarse elementos étnicos. El conglomerado en nuestros países, que lo forman hombres de las razas blanca, amarilla, cobriza y negra, no puede propiamente ser distinguido con la designación de uno o dos de estos elementos, ni tratándose de los indohispanos que constituyen la inmensa mayoría de los habitantes de la América Española, porque si lo que se quiere es poner de manifiesto el color de la piel, resultará excluido algún grupo étnico que es muy numeroso en las Antillas.

Por esto hemos defendido la tesis de que no son los elementos étnicos, sino los geográficos e históricos los que deben contribuir a la formación del nombre que englobe correctamente a los que hemos nacido en los países, de este continente, civilizados por España. No cabe duda de que el único nombre, propio para el caso, es el formado por el elemento geográfico, América; y por el elemento histórico, España. Es el único que demuestra patentemente nuestro origen, sin desorientaciones de ninguna especie.

El Nuevo Mundo fué descubierto por España. Lo conquistó, lo colonizó y lo civilizó, dándole todo cuanto darle podía: su sangre, su religión, sus costumbres, su cultura y con ella su idioma. Este idioma por sí sólo, bastaría para justificar el empleo de la voz *hispanoamericano*, si no fueran también dignas de ser tomadas en cuenta las otras cualidades que nos legara la Madre Patria, a la que debemos nuestra gratitud, al igual que a nuestras propias madres que nos amamantaron, que guiaron nuestros primeros pasos y que nos educaron.

Es irritante la pretensión de darnos el apodo *latinoamericanos*, que no expresa el significado de nuestra propia personalidad y nos priva del derecho legítimo que tenemos a usar el apellido de nuestro inmediato ascendiente. ¿No es hartamente lamentable, por lo injustificado, que a este continente descubierto por Colón se le haya impuesto el nombre de América, para que hoy se pretenda hacernos creer que debemos mayor reconocimiento al Imperio Romano que a la Madre España? ¿Qué participación han tomado los latinos en nuestra formación etnológica, sociológica y política? ¿El idioma que hablamos es latín o es español? Que éste se haya formado de un gran número de palabras latinas, no es motivo para sostener que somos latinoamericanos, como tampoco lo habría para llamarnos grecoamericanos por el hecho de que en el castellano hay

infinitos vocablos de raíz griega. Piénsese que no es un mero capricho nuestra pretensión de poner las cosas en el lugar que justamente les corresponde. Es un acto de Justicia.

Muchos han creído que es más propio designar a los portugueses con el nombre de iberos y no de hispanos. Permítasenos hacer la siguiente consideración: es indudable que los iberos fueron los primeros pobladores de la península, a la que los fenicios dieron el nombre de *Spania*; pero aunque hay historiadores que dicen que los Lusitanos formaron "la más poderosa de las naciones ibéricas" no está comprobado debidamente que así haya sido. En cambio, no cabe la menor duda en que *Lusitania* formó parte de la provincia romana llamada *Hispania*, de donde lógicamente se deduce que los lusitanos fueron *hispanos*. Y no hay motivo para que se les considere más iberos que hispanos, siquiera en atención a que el pueblo ibero dejó de serlo para convertirse en hispano. Claro es que consideramos hispanoamericanos a los brasileños, cuando los queremos incluir en nuestra fraternidad americana; pero para distinguirlos aisladamente creemos que les corresponde el nombre de *lusio-americanos*, o mejor todavía, el más sencillo de *brasileños*.

Son muchos los escritores que han combatido brillantemente, y con muy sólidas razones, el vocablo *latinoamericano*. Entre los que primeramente se ostentaron contrarios a esta denominación, mencionaremos únicamente a D. Juan C. Cebrián, a D. Ramón Méndez y Pidal, a D. Mariano de Cavia, a D. José Enrique Rodó, al hispanista angloamericano, el Dr. A. M. Espinosa, y al famoso escritor portugués Almeida Garret. Al comenzar nuestra campaña tuvimos la satisfacción de que nos manifestaran su simpatía: la Universidad Central de Madrid, la Real Academia de la Historia, el Ateneo de Madrid, la Unión Ibero Americana y la Casa de América. Entre los literatos que nos honraron, en el primer momento, con su adhesión sólo citaremos a D. Rafael Altamira, a D. Augusto Barcia, a D. Arturo Masriera, a D. Miguel de Unamuno y a D. Max Grillo.

En Francia es frecuentemente usada la voz *latinoamericana*; pero en los Estados Unidos es donde se tiene especial y deliberado empeño en que tal uso domine. Al dirigirnos a la Unión Panamericana, el año de 1922, sobre este asunto, nos contestó su Director General en los siguientes términos: "Las expresiones "América Latina" y "Latinoamericano" han sido consagradas por el uso, y muy particularmente desde que se reunió la Primera Conferencia Panamericana se estableció la Unión de este nombre, a la cual pertenece por derecho propio la República de Haití, que no es española ni portuguesa". De modo que, según la Unión Panamericana, son los "latinos" haitianos los que han dado motivo al nombre que tan mal nos cae.

Y es muy de tomarse en cuenta, que son muchos los estudiantes hispanoamericanos que concurren a las escuelas de la gran República, los que al salir de allí ya están contagiados de *latinismo*, y al volver a sus respectivos países transmiten la infección, que a veces afecta hasta a personas cultas y, lo que es inexplicable, hasta a escritores de nacionalidad española.

Ahora insistimos dirigiéndonos a la más alta representación de la intelectualidad española e hispanoamericana, solicitando rendidamente su valioso apoyo en favor de esta fórmula, que expresa clara y terminantemente la unión fraternal de todos los pueblos que en América deben su existencia a la Madre España; fórmula que armoniza en idealismo con la Bandera de la Raza, feliz creación del Capitán D. Angel Cambor.

Queremos hacer constar que al hacer esta solicitud no nos guía el vano deseo de exhibicionismo, sino el sano propósito de dar a conocer la opinión concisa de prestigiados escritores e instituciones culturales, sobre la acertada elección del nombre global que corresponde debidamente a todos los naturales de la América Española.

Cada vez se impone más la necesidad de que *idealismos*, como éste, se vayan realizando, a fin de que algún día puedan influir en la unión sincera de nuestros pueblos y en su efectiva paz y concordia.

Con el más profundo agradecimiento, por la atención que se digne Ud. conceder a esta solicitud, le saludamos ofreciéndole el testimonio de nuestra consideración muy atenta y distinguida.

LIGA DE ACCION SOCIAL

Gonzalo Cámara

PRESIDENTE

Junio de 1936.

A.....